

La evolución de la filosofía wittgensteiniana en torno al lenguaje: una defensa a la idea de continuidad en el pensamiento de Ludwig Wittgenstein

The evolution of Wittgensteinian philosophy around language: A defense to the idea of continuity in the thought of Ludwig Wittgenstein

COLCIENCIAS TIPO 2. ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

RECIBIDO: DICIEMBRE 7, 2015; ACEPTADO: ENERO 16, 2016

Margareth Mejía Génez, Ph.D(c)
margareth1987@gmail.com

Universidad de Guanajuato, México

Resumen

En este artículo se examinan las diversas formas en las que se ha comprendido la obra de Ludwig Wittgenstein. Se trata, fundamentalmente, de la conocida segmentación de su pensamiento en un primer y segundo Wittgenstein. No obstante, para lograr una comprensión adecuada de la obra wittgensteiniana es necesario mirar más allá de las dos obras fundamentales: *Tractatus logico-philosophicus* e *Investigaciones filosóficas*. La comprensión de su obra sólo se logra a través de la integración de todas las piezas que componen un armazón complejo y variado. En el presente artículo defendemos una serie de argumentos acerca de la noción de continuidad a partir de la compleja tematización de la cuestión del lenguaje.

Palabras Clave

Wittgenstein; lenguaje; continuidad; segmentación.

Abstract

This article reviews the different ways to understand the philosophical work of Ludwig Wittgenstein. This is, referring to the segmentation between first and second Wittgenstein. However, to achieve an adequate understanding of Wittgensteinian thought is necessary to look beyond of the two fundamental texts: *Tractatus logico-philosophicus* and *Philosophical investigations*. Understanding Wittgenstein's work can be achieved only through the integration of all the components of a complex and varied frame that runs throughout his work. This article proposes a defense about the notion of continuity from complex theming of language question.

Keywords

Wittgenstein; language; continuity; segmentation.

I. INTRODUCCIÓN

Puede manifestarse, sin lugar a dudas, que las dos obras más conocidas de la filosofía wittgensteiniana son: el *Tractatus logico-philosophicus* (2009a) y las *Investigaciones filosóficas* (2009b). La difusión de estos dos textos se debe, precisamente, al hecho de ser auténticas obras del pensar. Ahora bien, su reconocimiento también ha valido para que se entiendan en el mismo autor dos pensamientos totalmente diferentes ¿Es esta última apreciación correcta? Esta pregunta constituye el hilo conductor del presente trabajo. Es un denominador común el hecho de que al emprender un acercamiento a la filosofía del pensador austriaco encontremos su pensamiento segmentado en dos partes, esto es, el primer periodo, representado en el *Tractatus*, y un segundo periodo representado en las *Investigaciones*. No obstante, a partir de la interpretación que se propone, se apela a la lectura de textos de los años treinta con la intención de mostrar la continuidad de dicho pensamiento.

El objetivo de este escrito consiste en defender la noción de continuidad —antes que la idea de ruptura— en la obra de Ludwig Wittgenstein. Para desarrollar a cabalidad el objetivo, será necesario realizar un esbozo general de las formas en que se ha comprendido la obra wittgensteiniana. Esto nos conducirá al abordaje de la cuestión del lenguaje, lo que implicará un recorrido por algunos conceptos fundamentales de Wittgenstein en torno al tema en cuestión. Posteriormente, se emprenderá un análisis de algunos de los principales comentaristas que analizan la obra de Wittgenstein acerca de la manera de comprender la obra de este pensador: continuidad o ruptura. Y finalmente, se establecerán las conclusiones en la cual se examinará qué tanta posibilidad tiene la hipótesis de la continuidad en el pensamiento wittgensteiniano.

II. ESBOZO GENERAL DE LOS MODOS DE COMPRENSIÓN DE LA OBRA WITTGENSTEINIANA

La comprensión adecuada de la obra wittgensteiniana siempre ha sido un desafío. Esta dificultad se hizo manifiesta en su temprana obra al tratar de desentrañar la verdadera intención que guardaba el *Tractatus* con sus apenas ochentas páginas, y con la aparente desconexión entre los primeros seis aforismos y los últimos que cambian súbitamente de tema. En una descripción, en demasía general, de los siete aforismos principales que conforman la obra, los primeros seis refieren a temas diversos:

(...) pasando por la especificación de la estructura del mundo (2), el concepto de pensamiento asociado con esa estructura (3), la identificación del pensamiento con la proposición (4), la tesis sobre el análisis funcional de verdad aplicado a las proposiciones (5), y una operación formal para la generación de la totalidad de las proposiciones significativas (6). (Cabanchik, 2010, p. 30)

Sólo en las últimas anotaciones se enuncian las proposiciones alusivas a la ética, sugiriendo un silencio ante este tipo de cuestiones “De lo que no se puede hablar es mejor callar” (2009a, p. 137). Sin embargo, sólo hasta mucho tiempo después se ha logrado la comprensión de la articulación propuesta en dicha obra, es decir, se pudo comprender la conexión en donde la parte lógica fungía como un armazón conceptual acerca de lo que se puede expresar a través del lenguaje¹. No obstante este planteamiento, como bien lo expresa Wittgenstein en una carta a von Ficker², solo representa un corolario de la idea a defender, esto es, la importancia de aquello que no puede ser dicho sino mostrado mediante la articulación de un respetuoso silencio.

Ahora bien, si esto, en un plano menor representó harta dificultad, ¿qué esperar de la comprensión de toda su obra? Este es el punto que quizás todo lector que se acerque a la fructífera obra wittgensteiniana tiene que

¹ Una de las lecturas que señala la incomprensión del *Tractatus* es la temprana lectura por parte de Bertrand Russell. En esta lectura, Russell pone especial énfasis en la parte lógica y omite la parte última de dicho texto, que era el objetivo opuesto que proponía Wittgenstein. Esto queda expresado en la correspondencia entre ambos del siguiente modo:

(...) me temo que no hayas realmente captado mi afirmación principal, de la que toda la cuestión de las prop(ositione)s lógicas sólo es un corolario. El punto principal es la teoría de lo que puede expresarse (*gesagt*) por las prop(ositione)s, esto es, por el lenguaje (y, lo que equivale a lo mismo, lo que puede ser pensado), y lo que no puede ser expresado por prop(ositione)s, sino sólo mostrado (*gezeigt*); creo que éste es el problema cardinal de la filosofía (Wittgenstein, 2009e, p. 365).

² El objetivo central del libro es de orden ético. En un tiempo quise incluir en el prefacio una frase que de hecho no se encuentra en él, pero que voy a transcribir para usted aquí, pues acaso encontrará en ella la clave de mi obra. Lo que quise escribir, así pues, es lo siguiente: Mi trabajo consta de dos partes: la expuesta en él, más todo lo que no he escrito. Y esa segunda parte, la no escrita es realmente la importante. Pues la ética se delimita desde el interior, por así decir, mediante mi libro; y estoy convencido de que, estrictamente hablando, sólo así se puede delimitar. En suma, creo que todo aquello sobre lo que muchos parlotean hoy, yo lo he definido en mi libro permaneciendo en silencio. (citado por Monk, 2002, pp. 176-177)

enfrentar. Para ver la complejidad de esta afirmación, este apartado tiene la intención de traer a colación a algunos de los más reconocidos intérpretes del pensador austriaco con la intención de subrayar cómo ellos enfrentan el panorama global de su obra.

A. Dos Wittgensteins

Aquello que ha sido llamado como “los dos Wittgensteins” comprende la delimitación tradicional de su obra, ubicando un primer pensar en las consideraciones del *Tractatus*, y un segundo pensar, muy distinto y hasta inconciliable, que se concreta en las *Investigaciones filosóficas*. Partidarios de tal delimitación son David Pears e Isidoro Reguera, a quienes tomaremos como fundamento para expresar esta idea de los dos Wittgensteins. Reguera en su estudio introductorio a la publicación de las obras de Wittgenstein en la Biblioteca de Grandes Pensadores de Gredos, afirma:

Los dos Wittgenstein

En 1921 apareció el *Tractatus logico-philosophicus* [TLF], una obra fundamental en el discurrir filosófico del siglo XX. Wittgenstein exponía en ella unas concepciones singulares que traslucían un interés además de lógico también existencial. Las famosas palabras con las que terminaba el libro: «De lo que no se puede hablar hay que callar» le aportaron el apelativo de místico; terminaron, por otra parte, con la manera tradicional de hacer filosofía. Ahora bien, con ellas el filósofo llegó a un no-lugar sin salida: con la lógica y las palabras se podía decir sólo lo decible, pero ¿y lo demás? ¿Acaso no decimos siempre lo que queremos y decimos algo? O creemos que decimos algo. ¿Qué decimos cuando pronunciamos las palabras «Dios», «perro», «alma» o «color rojo»? De esto y de más asuntos trataría otra obra filosófica señera: *Investigaciones filosóficas* (1935-1945, primera; 1947-1949, segunda parte). El autor de esta última obra ya no pensaba lo mismo que el del *Tractatus*. Suele hablarse por ello de un «primer» y un «segundo» Wittgenstein (Reguera, 2009, pp. 35-36).

En la interpretación de Reguera, que por cierto apela solamente a las posturas de las dos obras filosóficas

wittgensteinianas, se aprecia la distinción general de las dos grandes posturas que Wittgenstein tuvo respecto al lenguaje. David Pears, concuerda con Reguera y sostiene la misma idea al respecto de la comprensión de la obra. El argumento de Pears consiste en mencionar que el elemento que no permite hablar de una continuidad en el pensamiento de Wittgenstein, es precisamente, la existencia de los textos de transición: *Gramática filosófica* (1992) y las *Observaciones filosóficas* (1997).

B. Tres Wittgensteins

La denominación de “tres Wittgensteins” es acuñada principalmente por Moyal-Sharrock. Moyal-Sharrock establece una delimitación que ubica al *Tractatus* dentro del primer periodo, las *Investigaciones* dentro del segundo –lo que obedecerá a lo que tradicionalmente se interpreta–. No obstante, Moyal-Sharrock agrega un “tercer Wittgenstein” en el cual ubica el último texto que Wittgenstein escribió: *Sobre la certeza* (2009c). Al parecer comprende un periodo bastante específico que data de los años 1946 – 1951 que comprende el texto mencionado pero también textos anteriores a este como: *Zettel*, *Observaciones sobre los colores*, *Observaciones sobre la filosofía de la psicología* (Ariso, 2011, p. 225). Una buena parte del argumento descansa en que Moyal-Sharrock retoma a George H. von Wrigh (Ariso, 2012, pp. 235-236), particularmente en la idea de que las *Investigaciones*, más que una obra, está compuesta por dos: la primera parte de este texto estaría acabada completamente, con cierta independencia temática de la segunda parte.

C. Cuatro Wittgensteins

Ahora bien, ante la existencia de un tercer Wittgenstein, también interviene Hans-Johann Glock, quien considera incluso la existencia de un cuarto Wittgenstein. La delimitación estaría, en opinión de Glock, así: el primer Wittgenstein hace referencia al *Tractatus*, el segundo hace referencia a los textos transitorios, las *Investigaciones* corresponderían al tercer Wittgenstein, y el cuarto, el último, en el texto *Sobre la certeza*.

III. EVOLUCIÓN EN EL PENSAMIENTO WITTGENSTEINIANO

Ante la notoria segmentación de la obra filosófica de Wittgenstein en varios periodos, en el marco del presente artículo se aborda la idea de la continuidad en su pensamiento en torno a la cuestión del lenguaje. ¿Por qué el lenguaje? Al respecto, Samuel Cabanchik (2010, pp. 25-

26) en un intento de responder este interrogante, manifiesta:

Wittgenstein afirma en reiteradas ocasiones que la tarea de la filosofía no tiene fin. No tiene fin porque su destino está indisolublemente unido al lenguaje. Es el lenguaje el que nos hace filósofos, y así como no existe esa unidad y totalidad formal llamada “el lenguaje”, tampoco existe una disciplina o teoría llamada “la filosofía”.

Ante lo cual, sólo se podría agregar que es en el lenguaje donde se pone de manifiesto, de forma más evidente, la evolución, que se sugiere aquí, al encarar la obra de Wittgenstein. Es prudente reconocer que existen muchas diferencias y semejanzas en su pensamiento. Las similitudes entre un momento de su pensar y otro refieren al hecho de abordar las mismas cuestiones, a saber: el lenguaje (2009a, p. 35; 1992, p. 39; 1976, p. 51, 2009b, p. 205). Las diferencias vienen dadas, sin embargo, por la forma de comprender el lenguaje. En el *Tractatus* el lenguaje es comprendido desde una perspectiva lógica que no permite enunciar más allá de los hechos que ocurren en el mundo (2009a, p. 35); en las *Investigaciones filosóficas* el lenguaje es comprendido desde la perspectiva de los juegos de lenguaje (*sprachspielen*), que permiten comprender el lenguaje desde el uso que de él hacemos en las diferentes formas de vida (*lebensform*) (2009b, p. 185).

IV. LA CUESTIÓN DEL LENGUAJE

La cuestión del lenguaje es, sin duda, el pilar central de la filosofía de Wittgenstein. De hecho, todas las anotaciones que a lo largo de su obra hace este pensador están atravesadas por este tema. Las observaciones sobre la psicología están mediadas por un análisis de los conceptos psicológicos; las observaciones sobre la religión, mediadas por el análisis del concepto “creencia”; las observaciones sobre la ética, por un análisis de concepto “bueno”. Todas estas ejemplificaciones señalan que la pregunta por el lenguaje no era una cuestión secundaria, sino que, por el contrario, era la cuestión principal.

Ahora bien, la primera aproximación que Wittgenstein realizó en torno al lenguaje se encuentra plasmada en el *Tractatus lógico-philosophicus*, obra de 1921 cuyo fin consistía en solucionar todos los problemas de la filosofía. La segunda aproximación, esto es, al regresar a ejercer la filosofía, se encuentra plasmada en las *Observaciones*

filosóficas, en la *Gramática filosófica* y en *The big typescript*. La idea de evolución viene dada porque entre estos textos que se generan entre 1929 y 1933 las ideas se encuentran, tanto en un texto, como en otro, incluso algunas ideas se conservan igual en varios de estos textos. Siguiendo con esta misma línea, es necesario mencionar que otra aproximación al lenguaje se encuentra en los *Cuadernos Azul y Marrón*, en los años de 1933 y 1934 respectivamente. Otro texto, que se encarga de tematizar la cuestión del lenguaje de manera directa es *Investigaciones filosóficas*.

No obstante, es preciso aclarar que todos los temas en Wittgenstein pasan por un análisis del lenguaje. Un ejemplo dicente es el hecho de que en las *Sobre la certeza*, que es el último texto sobre cual Wittgenstein realiza anotaciones, realiza análisis del lenguaje sobre conceptos como los de “saber” (Wittgenstein, 2009c, pp. 643, 795) y “duda” (Wittgenstein, 2009c, pp. 649, 657, 675, 677).

En el transcurso de los siguientes apartados veremos precisamente la evolución que tiene el tema del lenguaje. Esto lo haremos a través de los conceptos que, consideramos, van alimentando la intuición primaria de la que surge el *Tractatus*. Partiremos de la teoría pictórica del lenguaje y del hecho de que Wittgenstein, al reconocer las falencias que en sí misma tenía esta teoría, esbozó otros desarrollos como, por ejemplo, la idea de una fenomenología aplicada al lenguaje. No obstante, este lenguaje fenomenológico o primario adolece de lo mismo que la teoría pictórica; de modo que Wittgenstein planteó la misma incomodidad. Tal cuestión comienza a disiparse con la noción de gramática filosófica, que permite, en la flexibilidad misma, comprender que sólo tenemos un lenguaje, apartándose de la idea de una construcción artificial de éste. El concepto de comprensión que aparece en la *Gramática filosófica* permite consolidar esta idea que termina forjándose en una teoría bastante fuerte aludiendo al significado como uso. Veamos.

A. La teoría pictórica del lenguaje

Basado en la idea de que el lenguaje metafísico es fuente continúa de malentendidos dentro del ámbito filosófico, Wittgenstein propone un lenguaje exento de dichas confusiones; como resultado de ello tiene la denominada teoría pictórica del significado, también conocida como teoría del reflejo o bien como teoría figurativa. Es figurativa porque *figura* un hecho. La figura (*bild*) *figura* (*bildet*) los hechos que ocurren en el mundo. De manera que la teoría pictórica consiste en que el lenguaje

habla del mundo. Esta figuración, o este hablar sobre lo que ocurre en el mundo, sólo es posible porque tanto el mundo como el lenguaje comparten la forma lógica (*logik form*) de figuración; no obstante, la forma lógica se muestra, lo que es equivalente a decir que no se puede expresar a través de las proposiciones, puesto que en el *Tractatus* se establece que: “lo que puede ser mostrado no puede ser dicho” (2009a, p. 74).

Dentro de la figuración, la verdad o falsedad de una proposición no reside en sus relaciones lógicas, como proponía Russell, sino en la concordancia con los hechos. A partir de esto se señala que existe un desplazamiento del paradigma proposición/proposición por uno basado en el esquema de proposición/hecho. Para darle fundamento a esta idea, Wittgenstein comienza su obra definiendo que “El mundo es todo lo que es el caso” (2009a, p. 9) Este “caso” (*fall*) refiere a lo que acaece, lo que ocurre, de manera que se encuentra implícita la distinción entre cosas (*dingen*) y hechos (*tatsachen*). El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas. Los hechos se componen de estados de cosas (*sachverhalten*) y estos a su vez de objetos (*objekten*).

Si no perdemos de vista la pretensión del *Tractatus*, que es la delimitación de lo que puede ser dicho (*gesagt*), en contraposición con aquello que no puede ser dicho y que sólo puede ser mostrado (*gezeigt*), ante lo cual hay que guardar silencio (*scheinwegen*), encajan, en este rubro, tanto la forma lógica, como la ética, la estética y la religión. Los criterios que demarcan la pertenencia a lo que puede ser expresado y a lo que sólo puede ser mostrado se encuentran en la definición de lo que constituye el “sentido”, el “sinsentido” y la “carencia de sentido”. El sentido (*sinn*) reside en la posibilidad de que una proposición sea verdadera o falsa, y este carácter de verdadero o falso se encuentra en el contraste con la realidad. El acento recae sobre la palabra “posibilidad” es decir, en su carácter bipolar. A pesar de que el sentido tiene directa relación con el *significado*, no son lo mismo. El significado se encarga del contraste con la realidad y por medio de él se comprueba si una proposición es verdadera o falsa, mientras que el sentido sólo busca que tenga la posibilidad de ser verdadera o falsa. Ahora bien, en el ámbito de lo que no puede ser dicho, y que por ende es mostrado, nos encontramos con el sinsentido (*unsinn*), que naturalmente reside en el ámbito filosófico, tal como se expresa en el *Tractatus*: “La mayor parte de las proposiciones y cuestiones que se han escrito sobre

materia filosófica no son falsas, sino sinsentido. No podemos, pues, responder a cuestiones de esta clase de ningún modo, sino solamente establecer su sinsentido” (2009a, p. 35). Pero así como se manifestaba, la forma lógica tampoco se puede decir, sólo se muestra pero no pertenece a la misma categoría que los sinsentidos; Wittgenstein expresará, en este punto, que las tautologías y las contradicciones carecen de sentido (*sinnlos*).

(...) Tautologías y contradicciones no son meros galimatías; no dicen nada porque no representan una situación posible –las condiciones de acuerdo con el mundo se neutralizan entre sí–, pero no son absurdos, pertenecen al simbolismo en el sentido de que son los casos límite de la combinación de signos (como se expresa gráficamente en 5.101). (Villanueva en Wittgenstein, 2013, p. 181)

Tanto la tautología como la contradicción constituyen casos extremos. En la primera, para todos los casos es verdadera, para la segunda, para todos los casos es falsa. En este sentido, el *Tractatus* intenta partir de una definición de mundo como hecho, así el lenguaje tendrá la función de describir los hechos que ocurren. No obstante, esta teoría ha sido objeto de muchas críticas por describir un lenguaje ideal que no da cuenta de las necesidades del lenguaje que utilizamos en la cotidianidad, como las expresiones éticas, estéticas y religiosas que bien quedan excluidas y sin posibilidad de enunciación. Esta inconsistencia fue lo que se tradujo en el posterior abandono –particularmente en 1929– de la idea de que el lenguaje posee una estructura lógica.

B. El paso fenomenológico

Al terminar el *Tractatus*, Wittgenstein se retiró de la actividad académica, con la idea de haber resuelto todos los problemas de la filosofía. Sin embargo, pronto se dará cuenta de que la descripción lógica no concuerda el complejo fenómeno que entraña el lenguaje que empleamos en la cotidianidad. Por lo cual recurre a otra forma diferente a la de la noción lógica en la búsqueda de una explicación que dé cuenta del lenguaje.

En dicha búsqueda hay un periodo muy específico y bastante breve³ en el cual señala la posibilidad de un

³ El periodo wittgensteiniano donde hace mención del “lenguaje fenomenológico” o “lenguaje primario” es muy breve. Wittgenstein retoma

lenguaje fenomenológico. En el primer momento de este paso distingue dos lenguajes: El primero, el lenguaje fenomenológico o primario que “expresaba lo que realmente sabemos, por consiguiente, los fenómenos” (Waismann, 1973, pp. 40-41), y de un lenguaje corriente “en el que ordinariamente nos entendemos” (Waismann, 1973, pp. 40-41). No obstante, al separar el lenguaje ordinario del fenomenológico, en el trasfondo no se encuentra más que la misma idea tractariana de la construcción de un lenguaje perfecto basado obviamente en el presupuesto de que el lenguaje corriente no funciona bien. Wittgenstein abandona esta idea manifestando que:

Ahora quisiera manifestar por qué ya no sostengo la misma opinión.

Ahora creo que, esencialmente, no poseemos más que un solo lenguaje, que es el lenguaje corriente. No es preciso inventar un nuevo idioma o construir una simbólica, puesto que el lenguaje corriente es ya el lenguaje, a reserva de liberarlo de las confusiones que lleva adheridas.

Nuestro lenguaje está perfectamente bien si hay acuerdo en lo que se quiere simbolizar. Los demás lenguajes diferentes del corriente son también valederos, mientras nos muestren qué es lo común entre ellos. Para determinados fines, v. gr., para la representación de las relaciones en las inferencias, es muy útil una simbólica artificial. En realidad, Frege, Peano y Russell, al construir la lógica simbólica, sólo tuvieron presente su empleo en matemáticas y no pensaron en la representación de hechos atómicos reales. (Waismann, 1973, pp. 40-41)

Teniendo en mente que el presupuesto de construir un lenguaje ideal por contraposición al lenguaje corriente se encuentra mal, pero aún con la noción de “fenomenología” muy presente, Wittgenstein se traslada a la segunda fase de su paso fenomenológico que se verá constituido por la idea de una gramática fenomenológica. El término “fenomenología” es, para Wittgenstein, equivalente a la “gramática” en la cual se analiza el uso de nuestro lenguaje en el marco de las reglas. Para lograr tal análisis se vale del concepto de *representación perspicua*

su actividad filosófica en enero de 1929, al parecer la primera alusión al lenguaje primario se realiza en febrero de este mismo año, no obstante, en diciembre ya hablaba de un rechazo profundo hacia esta noción.

(*übersichtliche Darstellung*) que permite, en su opinión, la comprensión global del lenguaje. Al respecto Wittgenstein (2014, p. 423) manifiesta:

La investigación de las reglas del uso de nuestro lenguaje, el conocimiento de esas reglas y su representación perspicua, equivale a lo mismo, esto es: produce el mismo efecto, que el que a menudo se intenta lograr mediante la construcción de un lenguaje fenomenológico. Cada vez que reconocemos que tal y cual modo de representación pueden reemplazarse también por otro, damos un paso más hacia esa meta.

De lo que se trata es de acentuar la idea mediante la cual no debe haber una distinción de un lenguaje diferente al lenguaje ordinario porque, precisamente, sólo contamos con este lenguaje. A partir de este descubrimiento, Wittgenstein abandonará la idea de la construcción de un lenguaje; por el contrario, creará que la respuesta reside en el análisis de nuestro lenguaje corriente. Por lo tanto, se aboca al análisis del concepto de comprensión, que es el que abre las posibilidades a una teoría del lenguaje más cercana al fenómeno mismo que éste implica.

C. El concepto de comprensión

Wittgenstein se expresa en la *Gramática filosófica*⁴, con un tono bastante crítico, frente a su anterior pensamiento expresado en el *Tractatus*:

El concepto de significado que he adoptado en mis discusiones filosóficas tiene su origen en una filosofía primitiva del lenguaje (...)

Cuando San Agustín habla del aprendizaje del lenguaje, lo hace solamente acerca de cómo ponemos nombres a las cosas o de cómo comprendemos los nombres de las cosas. *Nombrar* aparece aquí como el fundamento, el principio y el fin del lenguaje (1992, p. 105).

⁴ Cuando Wittgenstein reanuda la actividad académica en Cambridge en 1929 trabaja en varios manuscritos a la vez. Cronológicamente hablando, el orden de redacción posiciona primero a *Observaciones filosóficas* (1929), *Gramática filosófica* (1930) y *Escrito a máquina* (1933). Estos textos se encuentran íntimamente vinculados, al punto que es posible encontrar anotaciones iguales en y otro, incluso se encuentran las ideas condensadas de textos posteriores como *Cuadernos azul* (1933-34) y *marrón* (1934-35) incluso estas ideas, como la del lenguaje en relación con su uso, se encuentran condensadas en *Investigaciones filosóficas* (1953). Esto implica que muchos de los conceptos se encuentran, tanto en un texto, como en otros: por ejemplo, la noción de gramática se encuentra presente en la *Gramática filosófica* y en el *Escrito a máquina*, pero se disipa un poco en las *Investigaciones filosóficas*.

La crítica se dirige a la idea tractariana de que el lenguaje tiene una estructura lógica uniforme (Pears, 1997, p. 12). Estamos en el punto en donde no se trata de la construcción de un lenguaje ideal, pero tampoco de reducir al lenguaje al mero nombrar. Entonces, ¿de qué se trata?

Se trata, en términos generales, del concepto “comprensión” (*verstehen*), que proporciona la pauta para la flexibilidad que le es característica al lenguaje que empleamos en la cotidianidad. La primera pregunta de la que parte la *Gramática filosófica* es: “¿cómo puede hablarse de “comprender” y “no “comprender” una proposición?” (Wittgenstein, 1992, p. 71). Esta pregunta abre la posibilidad de que, como se manifiesta en al inicio de esta sección, pueda darse la explicación de una palabra a través de un gesto.

La importancia del concepto de comprensión reside en que es la flexibilidad misma que caracteriza al lenguaje lo que se debe analizar. Esto es expresado por Wittgenstein en la décima anotación de la *Gramática filosófica* “Comprender una palabra’ puede querer decir: *saber cómo se usa, poder aplicarla*” (Wittgenstein, 1992, p. 89). Se deja entrever aquí la noción fundamental de uso. Esta idea, que relaciona el significado de una palabra con el uso que de ella se hace, es la tesis principal que se maneja en el célebre libro titulado *Investigaciones filosóficas*, publicado póstumamente (1953), fruto del trabajo de muchos años, entre ellos de parte del trabajo del texto titulado *Gramática filosófica*.

D. Gramática filosófica

La “gramática filosófica”⁵ es un concepto fundamental para construir la idea de lenguaje como uso. La importancia de la gramática filosófica, por contraposición a la gramática sin más⁶ —entendida como aquella que regula el orden de las palabras en una oración—, radica en *reconducir* el uso inadecuado al uso adecuado. No obstante, lo que Wittgenstein entenderá por el uso adecuado de las palabras es configurado de la siguiente forma: “El filósofo

⁵ La noción de gramática filosófica se encuentra presente en la *Observaciones filosóficas* (1997, p. 42), en la *Gramática filosófica* (1992, p. 83) y en el *Escrito a máquina* (2014, p. 25).

⁶ Al respecto de la diferencia entre gramática en el sentido de un filólogo y gramática como la ha de ser un filósofo señala:

Nuestra investigación gramatical se diferencia de la de un filólogo, etcétera; nos interesa por ejemplo, la traducción de un lenguaje a otros lenguajes inventados por nosotros. Por lo general nos interesan las reglas que el filólogo no considera suficientemente. Por lo tanto, podemos perfectamente resaltar esta diferencia (Wittgenstein, 2014, p. 402).

trata de encontrar la palabra salvadora, esto es: la palabra que, al final, nos permita captar lo que, hasta ahora, ha pasado de modo inasible sobre nuestra conciencia” (Wittgenstein, 2014, p. 400). Esta búsqueda de la palabra “salvadora” refiere al hecho de que como cada palabra tiene múltiples significados en variados contextos, se apela a que se aproxime a encontrar la palabra que corresponde en el marco de un contexto determinado. Es por ello, y aquí interpela una vez más la noción del uso, que la gramática tiene por función de reubicar las palabras según los usos.

Pareciera que lo que subyace a la filosofía wittgensteiniana es, precisamente, la pretensión que lo obligó a abandonarla, a saber, solucionar los problemas de la filosofía. El filósofo debe ser aquel que ponga orden al lenguaje, pero no en el sentido lógico; por el contrario, el criterio para poner el orden se encuentra precisamente en el uso que de este se hace.

E. El significado como uso

En las *Investigaciones filosóficas* Wittgenstein señala que “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje” (Wittgenstein, 2004, p. 61). Esta idea puede denominarse como fruto de la evolución de su pensamiento en el sentido en que comprende el lenguaje, más allá del significado que señala al portador. El uso es siempre cambiante, fluctuante, diverso. En esta idea se podría implicar que una palabra puede tener más de un uso, como el clásico ejemplo que es puesto en los *Cuadernos azul y marrón* y los dos significados que ante la palabra “banco” conocemos: por un lado, el asiento y por otro lado la entidad financiera (Wittgenstein, 1976, p. 177). Este ejemplo, en demasía simple y trivial, es lo que denota la multiplicidad de significados que podemos encontrar dentro de una palabra, por lo cual, bajo ninguna circunstancia el significado puede entenderse como unívoco.

Ahora bien, la base que articula la idea del significado del lenguaje como uso es la noción de “seguir una regla”: “Por tanto, ‘seguir la regla’ es una práctica. Y *creer* seguir la regla no es seguir la regla. Y por lo tanto no se puede seguir ‘privadamente’ la regla, porque de lo contrario creer seguir la regla sería lo mismo que seguir la regla” (2004, p. 203). Desde esta perspectiva, el lenguaje es un sistema que se alimenta de los usuarios, no hay posibilidad de ejecución de un lenguaje sin los usuarios que lo conforman. Por ello es que el lenguaje tiene esta capacidad de cambiar en

diversos contextos, porque los que lo mantienen son, precisamente, los que hacen uso de éste.

V. ARGUMENTOS QUE DEFIENDEN LA IDEA DE LA RUPTURA EN WITTGENSTEIN

David Pears ha estudiado ampliamente el pensamiento de Wittgenstein expresado en el *Tractatus*. Este amplio estudio lo ha enfocado principalmente en la lógica, el lenguaje y el método. Basado en estas investigaciones ha elaborado la hipótesis que defiende la existencia de un elemento crítico dentro de la filosofía wittgensteiniana. “Su filosofía vino a ser una crítica del lenguaje” (Pears, 1997, p. 10).

La preocupación que subyace a este planteamiento crítico es la idea de que la filosofía expresa como “pensamientos genuinos” los que en realidad “no significan nada” (Pears, 1997, p. 11). La arremetida contra el lenguaje metafísico es constante porque considera que hay una apariencia de *profundidad* pero lo que hay tras dicha profundidad no es nada. Lo que pone de manifiesto la constante preocupación wittgensteiniana por la claridad del lenguaje.

En su obra titulada *Wittgenstein*, Pears (1997) realiza un abordaje que ha valido para que reconozca un elemento de “discontinuidad” dentro de su pensar; esta discontinuidad se encuentra basada en el hecho de que no hay un elemento común entre la teoría del lenguaje que se expresa en el *Tractatus* y la teoría del lenguaje expresada en las *Investigaciones*. Pears (1997, p. 9) resalta, como la obra de un genio, el haber elaborado “dos filosofías diferentes”. Parte del argumento de Pears se encuentra sustentado en el propio Wittgenstein, específicamente en el prólogo a las *Investigaciones filosóficas*:

Pues, desde que hace dieciséis años comencé a ocuparme de nuevo de filosofía, he de reconocer graves errores en lo que había suscrito en ese primer libro. A advertir estos errores en lo que había suscrito en ese primer libro. (Wittgenstein, 2009b, p. 163)

No obstante, en este mismo prólogo, Wittgenstein (2009b, p. 163) considera vital para la comprensión de su propia obra el tener presente el *Tractatus*:

Hace cuatro años tuve la ocasión de volver a leer mi primer libro (el *Tractatus lógico-philosophicus*) y de explicar sus pensamientos. Entonces me pareció, de

repente, que debía publicar juntos esos viejos pensamientos y los nuevos: que estos sólo podía recibir su correcta iluminación con el contraste y en el trasfondo de mi viejo modo de pensar.

Lo que pone de manifiesto la necesidad en este caso de los dos textos, pero también a partir de dicho pensamiento se apela a una continuidad —en contra de lo manifestado por Pears—, dado que el carácter de que su obra sólo se comprende con la articulación de las dos formas de pensamiento, no quedando excluida una por otra.

Para Pears hay fundamentalmente dos cuestiones que son totalmente diferentes y por tanto inconciliables entre el primer y el segundo Wittgenstein:

En primer lugar, abandonó la idea de que la estructura de la realidad determina la estructura del lenguaje y sugirió que, a decir verdad, lo que sucede es todo lo contrario: el lenguaje determina nuestra visión de la realidad, porque vemos las cosas a través de él. (Pears, 1997, p. 12)

El segundo cambio doctrinal importante se da en su teoría del lenguaje. En el *Tractatus* había defendido la tesis de que todos los lenguajes tienen una estructura lógica uniforme (...). (Pears, 1997, p. 13)

El primer punto alude al énfasis lógico que caracteriza su primer pensar, mientras que el segundo se encuentra basado en la idea de que esta explicación lógica resulta insuficiente para dar cuenta del complejo fenómeno que implica el lenguaje. Wittgenstein se percata de que el lenguaje, como parte del fenómeno de la vida humana, debe ser estudiado a partir en este contexto con sus formas y funciones (Pears, 1997, p. 16).

Estos dos puntos refieren a una idea misma, que la filosofía entendida desde el punto de vista wittgensteiniano debe tener cambios en la doctrina y también en el método: “un examen de su filosofía debe tener en cuenta, por lo tanto, no solamente los cambios de doctrina entre el primer y el último periodo, sino también los cambios de métodos” (Pears, 1997, p. 10). Pero acaso, ¿en Wittgenstein hay separación entre la doctrina el método? Podría objetársele al planteamiento de Pears, primeramente, el hecho de que en Wittgenstein la filosofía es un método, por lo que “doctrina” y “método” se encuentran directamente vinculados; de modo que si se

genera un cambio en la doctrina esto implica un cambio en el método. Pears piensa doctrina y método como cosas separadas, sin embargo, desde la perspectiva de este trabajo estos dos elementos se encuentran íntimamente vinculados. En segundo lugar, también puede objetársele que sólo aborda dos obras de Wittgenstein como criterio para decir que hubo dos etapas. Tal cuestión es, sin duda, una reducción de la obra del pensador mismo, que es, precisamente, la idea con la que no se concuerda. Pero veamos ahora lo que corresponde a los argumentos que se esgrimen a favor de una continuidad en el pensamiento wittgensteiniano.

VI. ARGUMENTOS QUE DEFIENDEN LA CONTINUIDAD EN EL PENSAMIENTO DE WITTGENSTEIN

Siempre es fuente de debate la mencionada primera y segunda filosofía y la clasificación que de ella se realiza en el pensamiento de Wittgenstein. Lo tradicional es mencionar al primer Wittgenstein haciendo referencia al *Tractatus logicus-philosophicus* y el segundo, o maduro, en relación a las *Investigaciones filosóficas*. Peter Winch considera que lo más prudente es ver a Wittgenstein como un proceso continuo de pensamiento, no acabado, de evolución y revisión (Ariso, 2012, p. 224); y esa es la idea a desarrollar en este punto.

Knabenschuh (2007) es una estudiosa del pensamiento de Wittgenstein. En sus investigaciones ha dedicado una buena parte al problema de la continuidad de la filosofía de Wittgenstein. Centrándose en los textos que abarcan los años 1929 a 1933/35, periodo en el cual Wittgenstein compuso obras como la *Conferencia sobre ética* (2009d), las *Observaciones filosóficas* (1997) y la *Gramática filosófica* (1992), entre otras, ha sostenido que estos “textos transitorios” (mal llamados de esta forma) no ocupan un lugar insignificante en el itinerario filosófico de Wittgenstein. En su texto “¿Cómo leer a Wittgenstein? El lugar de los ‘textos transitorios’” (2007), la autora propone –centrada en un estudio de las *Observaciones filosóficas*– que este periodo de su pensamiento se constituye en una clave primordial para la comprensión adecuada de la filosofía wittgensteiniana en toda su dimensión. Como consecuencia de tal énfasis defiende la idea de una “continuidad” en el pensamiento de Wittgenstein, enmarcada bajo la pregunta por la relación articulada hombre-mundo (2007, p. 112) mediante el lenguaje, y en la que el lugar de estos “textos transitorios” se erige como un

adecuado puente entre ambas. Sin embargo, advierte Knabenschuh (2007, p. 117):

Pero el rol de los textos de principios de los años treinta no se limita a la citada fuerza explicativa: a menudo, los contenidos de las *Observaciones filosóficas*, la *Gramática filosófica* y demás escritos del mismo grupo adquieren una auténtica función puente, y precisamente, no en el sentido de representar una suerte de pensamiento “transitorio”, sino por el contrario en virtud de que es sólo a partir de este eje que ciertas relaciones entre ideas anteriores e ideas posteriores se hacen visibles (función ésta que –dicho sea de paso– hasta se extiende ocasionalmente a la misma época a la cual los textos de marras pertenecen); de manera que, en tales casos, las obras en cuestión proporcionan la única clave confiable para visualizar la coherencia orgánica del pensamiento wittgensteiniano.

Knabenschuh (2007, p. 109) parte de la premisa de que “no hay una ruptura insalvable entre su primera y segunda filosofía”, lo cual realiza mediante la “revaloración” de los textos transitorios, en particular los textos enmarcados entre 1929 y 1933/35. Es importante, porque resulta ser un elemento clave dentro del rompecabezas, destacando que lo es, tanto para los textos anteriores a estos, como para los textos posteriores. Ante lo cual resalta:

A tal respecto he de subrayar que la idea de (o, si se quiere, la creencia en) la evolución orgánica de la filosofía wittgensteiniana, la cual evidentemente tiene que contemplar la existencia de diferentes etapas de dicha evolución, no significa, de modo alguno, que las conceptualizaciones y argumentaciones representativas de semejantes etapas deban entenderse como posturas opuestas y excluyentes, ni que las posteriores invaliden automáticamente las anteriores. Así sea probable que el mismo Wittgenstein haya considerado –naturalmente– sus ideas de madurez como la expresión más lograda (o menos malograda) de su propio pensamiento, su filosofía nos guarda lecciones sumamente ricas y reveladoras en todas las fases de su desarrollo. No aprovecharlas equivaldría a renunciar deliberadamente a un considerable

número de valiosísimos impulsos de pensamiento. (Knabenschuh, 2007, p. 110)

La idea de evolución entendida desde la postura de Knabenschuh permite ver que hay ciertas etapas en las cuales su pensamiento es sometido a crítica —que por cierto constituye un elemento característico del filosofar wittgensteiniano—, y por tanto, es este proceso de continua reevaluación lo que permite alimentar dicho pensamiento. No obstante, el hecho de que se hable de etapas no supone una delimitación radical. Ante tal panorama cabe mencionar que se podría hablar de su filosofía madura como “la expresión más lograda de su pensamiento” (Knabenschuh, 2007, p. 110) o, por lo menos, como la “menos malograda”.

A partir de esto podemos mencionar dos cosas: primero, en Wittgenstein no hay un pensamiento acabado, de hecho, a ello se debió su renuencia a publicar las Investigaciones y a publicar casi que cualquier texto. Esto nos conduce al segundo punto, que refiere al hecho de que la evolución debe ser entendida como un pensamiento que está sujeto a crítica para lograr su mayor perfección.

Ahora bien, desde la perspectiva de Knabenschuh (2007, p. 113) los rasgos esenciales de su obra son:

(...) el pensamiento wittgensteineano se ha desarrollado, en torno a una pregunta constante —la pregunta por la relación articulada hombre-mundo—, desde cuatro ángulos variables (interconectados y sólo parcialmente correspondientes a determinadas épocas) que, en último término, representan diferentes modalidades de la idea de contextualidad.

Es de la siguiente manera que presumo se constituyó tal desarrollo:

Partiendo de la convicción de que su objeto de estudio había de ser el lenguaje (lo cual dio lugar a una visión abstracta de la relación lenguaje-mundo sea como doctrina a impartir, sea como ilusión a develar), Wittgenstein llegó a percatarse de que, para superar las limitaciones —¿o frustraciones?— de esa visión, era necesario ampliar sus reflexiones a lo que constituye propiamente nuestro lenguaje (en respuesta a una preocupación por el trasfondo epistémico de dicha relación); enfoque éste que a su vez le

proporcionó los suficientes elementos nuevos como para interesarse, primero, en el mismo lenguaje como actividad (acercándose así a la praxis desarrollada delante de tal trasfondo), y segundo, en la historicidad que de alguna manera ha de co-determinar ésta (lo que equivale a preguntarse por los valores epistémicos dentro del marco de dicha praxis y por el rol que en la atribución de éstos adquiere el acervo cultural).

Para la autora del texto *¿Cómo leer a Wittgenstein?*, el lugar de los “textos transitorios” ve cómo estos conceptos se encuentran inmersos, tanto en una etapa, como en otra, basada en la idea de que no hay delimitaciones fijas. De modo que los conceptos se entrecruzan en distintas etapas, por ejemplo: lo “inexpresable” tiene su primera aparición en el *Tractatus*, pero es retomado y se hace manifiesto en la noción de “esencia” en las *Observaciones filosóficas*; la noción de “entorno gramatical” evoluciona a un concepto más completo que es el de “contextualidad” y la noción de “posibilidad”. Tal cuestión es sumamente importante porque enfatiza de manera pertinente la evolución antes que la ruptura del pensamiento wittgensteiniano. Si nos detenemos a observar este fenómeno, puede decirse que se constituye en una constante en relación al lenguaje, esto es: lo posible en el acaecer tractariano y lo posible en el marco de los juegos de lenguaje.

Este fenómeno de la evolución tal vez pueda ser comprendido en su justa dimensión a partir del concepto de representación perspicua que nace, primordialmente, por la necesidad de explicaciones más adecuadas al fenómeno en torno a los temas estudiados.

El concepto de representación perspicua tiene para nosotros un significado fundamental. Designa nuestra forma de representación, el modo en que vemos las cosas. (Un especie de «cosmovisión» que parece ser típica de nuestro tiempo).

Esta representación perspicua facilita comprender // comprensión//, que consiste precisamente en que «vemos las conexiones». De aquí la importancias de los vínculos // de encontrar vínculos//). (Padilla, 2011, p. 191)

Esta representación perspicua, como una visión de conjunto, aspira a una comprensión adecuada. La expresión *ubersichtliche Darstellung* consiste en aceptar una perspectiva amplia en la cual se puede extraer un punto de

vista sistemático sobre lo que se observa, una visión sistemática de conjunto de nuestras representaciones comunes del significado de los términos y un escrutinio del uso ordinario de las expresiones usadas (Padilla, 2011).

Si aplicamos este mismo concepto al análisis de la evolución wittgensteiniana con respecto al lenguaje, se observa que Wittgenstein comienza a analizar el problema del lenguaje y, aunque en su momento lo consideró como un pensar definitivo, tiempo después se vuelve crítico respecto a este pensar. De esto se intuye que Wittgenstein le otorga un papel central a la crítica dentro de la construcción de pensamientos.

VII. CONCLUSIONES

Estas posiciones antagónicas –y en general la amplia discusión propiciada a partir de la duda existente acerca de una posición unitaria de la filosofía wittgensteiniana– exigen como mínimo, a la hora de afrontar la lectura de los textos del pensador austriaco, una consideración acerca de la estructura del pensamiento filosófico wittgensteiniano. ¿Evolución o ruptura respecto a la idea del lenguaje? La aspiración es a lograr una mirada global que permita la comprensión adecuada de la idea del lenguaje en la obra filosófica de Wittgenstein, examinando si es prudente considerar una disrupción o una continuidad en su pensamiento. A manera de conclusión, se expondrán tres consideraciones finales:

La primera, comprender la obra filosófica de Wittgenstein desde dos de sus obras constituye un reduccionismo de la misma. Es reduccionista porque el recorrido filosófico de Wittgenstein fue mucho más amplio que ello. Incluso, de manera sugerente, el periodo que va de 1929 a 1933 constituye una gran riqueza en sus observaciones porque necesariamente exige volver la mirada a su primer texto, pero a su vez se encuentra pensando en nuevas formas de explicar el complejo fenómeno del lenguaje (tal como da cuenta lo que en este artículo se denominó el paso fenomenológico).

La segunda, la filosofía wittgensteiniana, y en general el quehacer filosófico, no debería tener la pretensión de ser tomada como un pensamiento acabado. Precisamente, si nos basamos en la consideración de lo valioso de las anotaciones y su constante sometimiento a la crítica estas lograrán una consistencia cada más sólida.

La tercera, un posible criterio para observar la evolución filosófica de un pensador puede ser conservar

las mismas preocupaciones y mantenerse en la búsqueda de distintas formas de observar la problemática. Este mirar desde diferentes perspectivas permite una mirada global del fenómeno, que fue lo que constituyó a grandes rasgos la filosofía de Wittgenstein en torno al lenguaje.

En este texto se intentó sostener la idea de que en la filosofía expresada por Wittgenstein hay una continuidad antes que una ruptura. Con base en esto, se sostuvo el presupuesto de que: “Para Wittgenstein, la filosofía era un método de investigación sobre el lenguaje, pero su concepción del método cambiaba” (Rush Rhees, en Wittgenstein, 1976, p. 14). El método wittgensteiniano es, en esencia, revisión crítica del lenguaje. Esta revisión crítica fue abordada mediante un análisis lógico, mediante la fenomenología, la noción de comprensión, la gramática, y el uso, lo que le permitió lograr una evolución constante en su pensamiento.

VIII. REFERENCIAS

- Ariso, J. (2012). ¿Tiene sentido hablar de un ‘tercer Wittgenstein’ posterior a 1946? *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 45, 223-242.
- Cabanchik, S. (2010). *Wittgenstein: una introducción*. Buenos Aires, Argentina: Quadrata.
- Knabenschuh, S. (2007). ¿Cómo leer a Wittgenstein? El lugar de los textos transitorios. *Revista de Filosofía*, 25(46), 107-130.
- Monk, R. (2002). *Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio*. Barcelona, España: Anagrama.
- Padilla, J. (2011). Observaciones sobre la antropología de Wittgenstein. En: *Antropología de Wittgenstein: reflexionando con P.M. S. Hacker*. (pp.169-195). Madrid, España: Plaza y Valdés.
- Pears, D. (1997). *Wittgenstein*. Londres, UK: Fontana.
- Reguera, I. (2009). Estudio introductorio: Ludwig Wittgenstein, el último filósofo. En: *Wittgenstein I [Biblioteca de Grandes Pensadores]* (pp. 11-125). Madrid, España: Gredos.
- Waismann, F. (1973). *Wittgenstein y el Círculo de Viena*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Wittgenstein, L. (1976). *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid, España: Tecnos.
- Wittgenstein, L. (1992). *Gramática filosófica*. México DF: UNAM
- Wittgenstein, L. (1997). *Observaciones filosóficas*. México DF: UNAM.
- Wittgenstein, L. (2000). *The big typescript*. Viena, Suiza: Zweitausendeins.
- Wittgenstein, L. (2004). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona, España: Crítica.

- Wittgenstein, L. (2009a). *Tractatus logico-philosophicus*. En: *Wittgenstein I* [Biblioteca de Grandes Pensadores] (pp. 1-154). Madrid, España: Gredos.
- Wittgenstein, L. (2009b). Investigaciones filosóficas. En: *Wittgenstein I* [Biblioteca de Grandes Pensadores] (pp. 155-634). Madrid, España: Gredos.
- Wittgenstein, L. (2009c). Sobre la certeza, En: *Wittgenstein I* [Biblioteca de Grandes Pensadores] (pp. 635-827). Madrid, España: Gredos.
- Wittgenstein, L. (2009d). Conferencia sobre ética, En: *Wittgenstein II* [Biblioteca de Grandes Pensadores] (pp. 513-524). Madrid, España: Gredos.
- Wittgenstein, L. (2009e). Cartas a Russell, Keynes y Moore, En: *Wittgenstein II* [Biblioteca de Grandes Pensadores] (pp. 307-474). Madrid, España: Gredos.
- Wittgenstein, L. (2013). *Tractatus logico-philosophicus*, L. Valdés [Trad.]. Madrid, España: Tecnos.
- Wittgenstein, L. (2014). *Escrito a máquina*, J. Padilla. [Trad.]. Madrid, España: Trotta.

CURRÍCULO

Margareth Mejía Génez. Actualmente cursa Doctorado en Filosofía en la Universidad de Guanajuato (México) con una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología [CONACYT]. Es Maestra en Filosofía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y Filósofa por la Universidad del Atlántico con Diplomado en Docencia Universitaria. Ha sido docente de filosofía, ética y actualmente se desempeña como docente de la Maestría en Educación en el Instituto Universitario del Centro del México (UCEM). Su proyecto de investigación actual consiste en la tematización de los problemas éticos contemporáneos en relación con la enunciación y fundamentación ética. Es miembro externo del Circulo Wittgensteineano de Maracaibo.